

Si se presenta un soldado enfermo, con una afección venérea, el médico de la unidad a que pertenece el enfermo, debe interrogarlo para conocer cuál ha sido la mujer que lo ha contagiado, y para hacerla concurrir voluntariamente a la enfermería del cuartel. Si la enferma lo hace se le instruirá sobre el peligro que encierra, para ella y para los demás, su enfermedad; suministrándole gratuitamente todos los medios terapéuticos que le harán desaparecer los accidentes contagiosos, y se le instruirá también en la responsabilidad que a ella le cabe si continúa teniendo relaciones sexuales con los otros soldados, que puede llegar hasta hacerla inscribir en el Registro de la Prostitución para ser hospitalizada en el Sifilicomio Nacional.

Para completar esta medida, se puede poner el nombre de la mujer enferma, en la enfermería, a la vista de los soldados, procedimiento que evitará también nuevos contagios.

Si la mujer enferma no quisiera presentarse al cuartel para ser examinada, se le puede aplicar la única medida legal que existe entre nosotros, denunciándola al Consejo Nacional de Higiene, como prostituta clandestina, porque no es posible hacer una verdadera profilaxis de la sífilis, si no aislamos los focos de contagio.

Ante el avance siempre creciente de la sífilis, no debemos continuar indiferentes contemplando el cuadro horroroso que observamos diariamente, ni discutiendo la libertad individual mal entendida de la prostituta, que no se hace cuando aparece otra enfermedad infecto-contagiosa, que siempre produce menos desastres a la salud pública que la infección treponémica.

Es necesario poner barreras al mal, y la Sanidad Militar, al llevar a la práctica las medidas que aconsejo, hará obra social y humana de proyecciones incalculables, completando el frente de lucha que el Uruguay ha presentado a la infección que, con justa razón, se ha llamado la peste contemporánea.

*Profilaxis en el pederasta pasivo.* — La única medida a tomarse con estos degenerados, por simples razones morales y de profilaxis, es dar de baja a todo soldado que se dedique a la pederastía pasiva, por ser un foco de contagio de todas las enfermedades venéreas incluida el "Granuloma venéreo"; como lo he demostrado en el trabajo presentado al Primer Congreso Dermatológico Americano, efectuado en Río de Janeiro en 1918.

*Profilaxis del contagio extragenital.* — Los tratados europeos de profilaxis de la sífilis, no nos hablan de la infección trans-

mitida por la bombilla del mate, por no ser conocida esa infusión, pero en aquellos países que hacen uso de ella, la beben en tazas como si fuera té.

Son pocos los países del mundo que emplean la bombilla para tomar la infusión de mate: en ciertas provincias argentinas, en la parte Sur del Brasil, y desgraciadamente en todo el Uruguay, se toma el mate en comunidad, *formando rueda*, hasta con el primer llegado.

Somos testigos continuamente del peligro enorme que existe por esta antihigiénica costumbre: *raro es el mes que no veamos un enfermo de sífilis cuya puerta de entrada de la infección ha sido la cavidad bucal* (amígdalas, labios, lengua, etc.), y que solamente por haber tomado el mate en comunidad, se explica el contagio. Actualmente asistimos a un soldado de 16 años, con un chancre del labio inferior, que me afirma, y en parte lo he podido constatar, que no ha besado a ninguna mujer, que no ha tenido todavía ningún contacto sexual, que no ha recibido ningún traumatismo en el labio, y que el único vehículo del contagio ha sido la bombilla, pues este menor tomaba el mate en comunidad con los otros compañeros de cuartel.

Debemos ser radicales si queremos evitar nuevos enfermos de sífilis, porque la prédica no ha dado resultado; prohibiendo, la Sanidad Militar, el uso del mate por intermedio de la bombilla, aconsejando tomarlo en la forma que se conoce con el nombre de mate cocido.

No insisto sobre los otros medios (copas, tenedores, cucharas, etc.), que pueden ser vehículos de la infección sifilítica, porque más adelante aconsejo el aislamiento en el Hospital Militar Central o en la enfermería del cuartel, de todo enfermo que tenga su infección en el período de contagiosidad.

*Medios para evitar el contagio de la sífilis. — Conversaciones sobre el peligro venéreo.* — Los médicos de la Sanidad Militar estarán obligados a dar una conferencia a los soldados de la unidad a que pertenecen, sobre los peligros de las enfermedades venéreas, insistiéndose principalmente, sobre la sífilis, infección generalizada a todo el organismo desde su comienzo, que evoluciona insidiosamente, cuya duración puede ser indefinida; si no se le trata y se le investiga con los medios conocidos actualmente; que esta infección se transmite por herencia, produciendo pérdidas de vidas antes y después del nacimiento, idiotas, imbéciles, y enfermedades incurables en la descendencia.

cia cuando no se hace en los padres un tratamiento enérgico.

Se le instruirá al soldado, que es la prostituta clandestina, aquella que también vive en las llamadas pensiones, verdaderos prostíbulos clandestinos, la que transmite el mayor número de enfermedades venéreas, y que desconfíen siempre de las mujeres con aspecto de honestas que encuentran en la calle, en ciertos teatros y cines, por ser las más peligrosas.

Debe hacérsele comprender al soldado que el mayor número de contactos sexuales lo ponen en mayor peligro de contraer la sífilis, y que si la potencia del instinto lo lleva a efectuarlos, debe tomar las medidas que aconsejo en este trabajo, para evitar los contagios.

Si es posible, la Sanidad Militar adquirirá figuras de cera y fotografías de accidentes sifilíticos; dará espectáculos cinematográficos como "Los Sifilíticos", de Max Glucksmann, que impresionan y educan más que la palabra más elocuente.

*La caja, paquete o nécessaire. Consultorios profilácticos.* — No pretendemos, como es lógico suponer, que las conferencias, ni las cintas, ni los folletos, tengan la virtud de convencer al soldado de que debe abstenerse en absoluto, de las relaciones genitales, porque el instinto y las tentaciones de la vida moderna que lo sobreexcitan, y lo llevará a practicar esos contactos con más o menos frecuencia.

Por lo tanto, debemos advertir al soldado de que debe tener la menor cantidad posible de relaciones sexuales y tomar todas las medidas, que se le ofrecerán, para evitar el contagio de las enfermedades venéreas, proponiendo dos de ellas por considerarlas las más eficaces para combatir el contagio en el coito.

La caja profiláctica, de empleo corriente en los países europeos, ha sido adoptada por nuestro Instituto Profiláctico de la Sífilis, como uno de los buenos medios para destruir los gérmenes patógenos de las enfermedades venéreas que pueden adquirirse durante el contacto sexual.

La caja que patrocina nuestro Instituto contiene una pastilla de jabón, pomada de Metchnikoff, bujía de protargol, toalla de papel, a la que se le puede agregar un condón.

Esta misma caja puede ser preparada por la Farmacia del Hospital Militar Central, con un gasto pequeño, si lo compramos con lo que demanda un enfermo hospitalizado por una afección venérea: medicamentos, pérdida en los servicios, y

principalmente por el deber que tenemos los médicos y Poderes Públicos en evitar la propagación de la sífilis, que pone en juego el porvenir de la raza, son las altas razones que me llevan a proponer que esa caja debe ser repartida gratuitamente a los soldados que salen fracos de sus cuarteles.

*Gabinetes profilácticos.* — Complementos del paquete o caja, medio que ha dado un resultado sorprendente en la profilaxis de las enfermedades venéreas del Ejército Norteamericano durante la guerra, que después de hacerse obligatoria la concurrencia de los soldados a los *Gabinetes Sanitarios* después del coito, la estadística descendió de un 40 % a un 2 %.

Su instalación es sencilla: un local que puede ser la enfermería del cuartel, en donde se pondrá un irrigador con una solución de permanganato o de protargol, para que al soldado se le pueda hacer un lavaje uretral que hará profilaxis de la blenorragia; pequeños paquetitos con 15 o 20 gramos de la pomada al calomel, fórmula de Metchnikoff, — al 33 %, en vaselina para que el soldado se haga la fricción del pene, que evitará el contagio de la sífilis, chanros Ducrey, balanopostitis, vegetaciones, etc.

El Instituto Profiláctico de la Sífilis abrirá en el local del Dispensario de la Prostitución un Gabinete Sanitario, local indicadísimo para todos aquellos que van a los prostíbulos *del baje*.

Se puede inducir a los soldados la concurrencia a ese Gabinete, si su cuartel queda alejado de aquél barrio, porque el éxito de la profilaxis por este medio está en relación directa con el menor tiempo en que demore en tomarse estas medidas, después del coito.

*Profilaxis de la sífilis en el soldado enfermo.* — Si a pesar de todas las medidas aconsejadas por la Sanidad Militar, el soldado se contagia por no haber tomado las precauciones debidas, hay que privarlo de su libertad, aislandolo en la enfermería del cuartel u hospitalizándolo en el Hospital Militar Central, para evitar nuevos focos de contagio.

Los médicos pertenecientes a la Sanidad Militar siempre deben recordar que es necesario llegar cuanto antes al convencimiento científico de la infección sifilitica, que es un principio en sifilografía, porque el diagnóstico precoz está íntimamente relacionado con la profilaxis del foco, con la cura radical de la infección y en relación fundamental con la profilaxis de los accidentes viscerales que son los causantes de las

hospitalizaciones de la mayoría de los enfermos que ingresan al Hospital Militar Central.

Los médicos estamos también en la obligación de llegar cuanto antes al diagnóstico de la sífilis, no solamente por lo que significa el conocimiento de la infección, en el enfermo, sino que tenemos una gran responsabilidad al d'esconocer la naturaleza de los accidentes contagiosos sifilíticos, porque es dejar en el medio en que vive el soldado un foco que propagará la infección genitalmente a las mujeres con quienes tiene relaciones sexuales o extragenitalmente por intermedio de los utensilios que son comunes a los soldados.

Por estas razones, se debe llegar lo más pronto posible al diagnóstico de la infección, y como los caracteres clínicos de los accidentes sifilíticos no siempre son lo suficientemente terminantes para afirmar el diagnóstico, debemos recurrir a las investigaciones siguientes del Laboratorio:

- 1.º Investigar el *treponema pallida* en toda lesión sospechosa de chancre sifilítico.
- 2.º Practicar la reacción de Wassermann en el suero sanguíneo, cuando se trata de accidentes sospechosos del período de generalización y del período de localización.
- 3.º Investigar la triada-albúmina, linfocitosis y reacción de Wassermann, en el líquido céfalo-raquídeo, cuando suponemos una localización en el sistema nervioso.

No hay que apresurarnos en afirmar un diagnóstico de sífilis: es conveniente siempre confirmar nuestras sospechas con las investigaciones de Laboratorio, porque al equivocarnos traerá al enfermo una vida de privaciones, tratamientos continuos, investigaciones humorales, sin contar la acción deprimente que se produce en la moral de la mayoría de los enfermos al creerse atacados de sífilis.

*Realización de la profilaxis del foco en el soldado.* — Los motivos anteriores me llevan a aconsejar las medidas siguientes:

- 1.º Aislamiento del enfermo en el cuartel o su traslado al Hospital Militar Central.
- 2.º Los médicos de la Sanidad Militar, pertenecientes a las unidades que estén en Montevideo, deben enviar al Labo-